

INDEPENDENCIA DE HAITÍ (1791 – 1804)

Henry Boisrolin

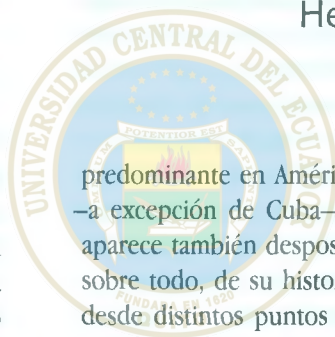
I. INTRODUCCIÓN

Por distintos motivos, el interés por el estudio de la problemática haitiana en América Latina es escaso. Tan solo los analistas, en su enorme mayoría, ponen el acento sobre los escalofriantes y reales datos publicados por distintos organismos internacionales que confirman que ese pequeño país caribeño detenta el récord en analfabetismo (80%), en mortalidad infantil (120 por mil nacidos vivos), en desocupación (60% de la población activa) y todas las demás lacras del subdesarrollo crónico propio de un país periférico sumamente dependiente del imperialismo norteamericano. Inclusive, muchos reproducen los esquemas discriminatorios provenientes de los grandes centros del poder mundial también acerca de la religión del pueblo haitiano (el vodú) asimilándola a la magia. Así, Haití aparece en numerosos textos como algo exótico, fuera del marco del sistema de dependencia

predominante en América Latina y el Caribe —a excepción de Cuba—. El pueblo haitiano aparece también desposeído de su cultura y, sobre todo, de su historia. Una historia que, desde distintos puntos de vista, merece sin embargo un trato netamente diferente.

Pero sería injusto en esta breve introducción, no reconocer también la culpabilidad de la elite haitiana, la de los dirigentes políticos de mi país desde 1806 hasta nuestros días —salvo algunas y honrosas excepciones— y la de las organizaciones de la izquierda haitiana, en ese modo tan equivocado y tan divulgado de aprehender el drama haitiano.

A doscientos años de la Proclamación de la Independencia de Haití, revalorizar aquella epopeya —además de ser un deber ineludible— se torna indispensable a la hora de aportar una contribución real y efectiva a la lucha por la transformación de la realidad



de ese país sumergido en el atraso, la miseria, el hambre, la indiferencia, el menosprecio y la violencia.

Ojalá que las líneas que siguen puedan servir a la puesta en marcha de un proceso de lucha por el rescate de la identidad del pueblo haitiano, la recuperación de su dignidad; es decir por su segunda y definitiva liberación.

II. DE LA ESCLAVITUD A LA INDEPENDENCIA

Tengo plena conciencia de la imposibilidad de explicar cabalmente en tan pocas páginas un proceso muy complejo y tan poco conocido como la Revolución Haitiana producida en los albores del siglo XIX. Asimismo, he optado por hacer hincapié en la contradicción fundamental: Colonia vs. Metrópoli de aquel régimen de opresión y explotación (la Esclavitud) resaltando al mismo tiempo la dinámica de la lucha de clases en el seno de aquella formación social. Estoy persuadido de que esto ayudará a una mejor comprensión del fenómeno que pretendo aprehender fuera de todo tipo de nacionalismo obtuso, deformador y alienante.

A. El Inicio

Esta terrible historia empezó en diciembre de 1492 con la conquista española de toda la isla, hoy dividida en dos Repúblicas: *la República Dominicana al este y la República de Haití al oeste*. Para realizar el pillaje de su principal riqueza, el oro, los conquistadores sometieron a los primeros habitantes (Tainos, Caribes, Arawacs, etc.) a trabajos forzados en las minas donde yacía ese metal precioso y tan importante para el posterior desarrollo del régimen capitalista de producción. Rápidamente aplastadas las rebeliones indígenas por la fuerza y superioridad de las armas españolas, esos

grupos étnicos fueron exterminados. Así se produjo el primer genocidio en nuestra región. Es a partir de allí, que en 1517 los vencedores decidieron el transporte de melanoafricanos como esclavos para reemplazar a los indígenas. Había comenzado la Trata Negrera, y luego su producto, la Esclavitud. Este último fue, sin duda alguna, uno de los pilares fundamentales para el desarrollo y prosperidad del capitalismo.

En este punto, recalco nada más que la historia jamás registró algo peor en cuanto a crueldad, sometimiento y tragedia humana. Como el rigor de aquel sistema de dominación es por todos conocido, me eximo de mayores comentarios.

B. Explotación Colonial Francesa

En 1697, por el Tratado de Ryswick, España cedió a Francia la tercera parte de la isla. Los franceses la llamaron Saint-Domingue; y a través del tiempo se transformó en la colonia más próspera que tuvo Francia. Su producción —gracias a la mano de obra esclava— llegó a representar las dos terceras partes del comercio exterior de la metrópoli. Pero dicha riqueza fue únicamente para los dueños de los medios de producción ya que la principal fuerza generadora de esa colosal masa de riquezas (el esclavo) vivió como animal. Su rendimiento no llegaba a los diez años.

C. Pacto Colonial

Fue un mecanismo que aseguró a Francia los máximos beneficios en el intercambio con sus colonias. En efecto, el pacto Colonial exigía que toda la producción de las colonias tenía que ir a parar exclusivamente al mercado metropolitano, y a su vez todos los productos que éstas consumían debían



provenir de Francia. De hecho, estableció una división del trabajo de tal modo que la producción colonial no pudo competir con la de la metrópoli, ya que las colonias tuvieron que concentrarse únicamente en la producción primaria. Por tanto, toda industria estuvo prohibida en la isla. Además el Pacto Colonial exigió que el transporte marítimo de los productos desde y hacia las colonias debiera hacerse utilizando exclusivamente buques franceses.

La primera contradicción principal entre las clases dominantes y explotadoras surgió sin embargo del mismo Pacto Colonial, a pesar de su eficacia. Pues el colono que vivió en las colonias y manejó los hilos de la explotación mantuvo siempre una relación de subordinación total con respecto, por ejemplo, a un importante negociante que vivió en Francia. Tal situación provocó el contrabando marítimo, ya que los colonos carecieron muchas veces de productos indispensables, sobre todo en épocas de guerra en Europa. Situación que provocó también la idea de la autonomía con respecto a la metrópoli. Así, los colonos tuvieron que atacar al poderoso aparato político, administrativo y militar que aseguró durante mucho tiempo la subordinación de la colonia de Saint-Domingue a Francia, para lograr mayor margen de maniobra y conservar en sus manos una cuota muy superior de la riqueza proveniente de la Esclavitud.

D. Estructura Colonial de Clases en Saint-Domingue

Existieron grandes terratenientes y grandes comerciantes. Fueron los principales propietarios no sólo de muchos medios de producción, sino también de la principal fuerza de trabajo: el esclavo. Fueron cerca de 28.000 en el momento del estallido de la Revolución, y casi todos europeos.

Existió también un sector intermedio no homogéneo formado por pequeños propietarios de tierra explotando por supuesto mano de obra esclava. Fueron cerca de 30.000. Entre ellos se destacaron los hijos de los europeos con algunas esclavas (los mal llamados mulatos) y europeos de bajos recursos y dedicados específicamente a pequeñas actividades comerciales.

En el polo diametralmente opuesto existió un inmenso sector totalmente oprimido y explotado, formado por los esclavos provenientes de África y sus descendientes. Fueron más de 455.000 al estallar la Revolución.

Obviamente, se trató de una formación social integrada por clases antagónicas. Y se tiene en cuenta la existencia del formidable aparato político, administrativo y represivo que aseguró el sometimiento de todos los habitantes de la colonia a los intereses de los sectores dominantes de la metrópoli, es fácil comprender que la lucha por la libertad no pudo hacerse por medios pacíficos. La violencia revolucionaria fue el único medio capaz de asegurar el triunfo. Así lo entendieron los líderes políticos de los esclavos y las propias masas al rebelarse en agosto de 1791 quemando plantaciones y ajusticiando a sus verdugos.

III. FECHAS INOLVIDABLES

Del 14 al 15 de agosto de 1791, en un lugar conocido como Bois-Caïman en el norte de Saint-Domingue, esclavos reunidos bajo la dirección de un sacerdote vodú, llamado Boukman, juraron durante una ceremonia vodú vivir libres o morir.

Una semana más tarde se desató la rebelión de los esclavos conduciendo luego de 12 años de luchas incesantes a la Independencia.

1793 – Proclamación de la libertad de los esclavos por los emisarios franceses enviados para restaurar la paz (nunca alcanzada hasta el triunfo de los esclavos). Esta libertad fue ratificada en 1795, frente a la imposibilidad de mantener la Esclavitud.

1801 – Toussaint Louverture (esclavo y líder de la lucha por la libertad) considerado como el precursor de la Independencia hizo promulgar una Constitución que prácticamente significó el establecimiento de la Autonomía de la colonia con respecto a Francia, ya que planteó la defensa de intereses diferentes a los de la metrópoli.

1802 – Napoleón Bonaparte, consciente de que Saint-Domingue escapó de su control, de su hegemonía, ordenó el envío de una formidable flota de expedición militar que llegó a la isla en febrero de 1802. Dicha flota contó con 22.000 soldados que lucharon en varias campañas napoleónicas en el continente europeo, y estuvo a cargo del general Leclerc, cuñado de Napoleón. Tuvo como misión restablecer por la fuerza la Esclavitud.

Al frente de las fuerzas revolucionarias de 10.000 hombres estuvo Toussaint, quien no aceptó la orden de rendición impartida por Leclerc al llegar a las costas de Saint-Domingue. Se desató una guerra de guerrillas que terminó el 7 de junio de 1802 con la captura de Toussaint mediante una maniobra engañosa. Deportado a Francia como prisionero Toussaint murió el 7 de abril de 1803.

1802-1803- Jean-Jacques Dessalines asumió el mando de todas las tropas revolucionarias. Creó la bandera y condujo los esclavos a la victoria, y proclamó al independenciamiento el 29 de noviembre de 1803 y el 1 de enero de 1804 hizo la proclamación oficial restableciendo el nombre indígena de Haití (Tierra montañosa).

Así nació la primera República Independiente en América Latina, la primera República afro en el mundo. Fue la única revolución antiesclavista victoriosa de la historia.

IV. IMPORTANCIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA DE 1789 Y DE LA REVOLUCIÓN HAITIANA

Indudablemente, las ideas de Libertad individual, Fraternidad e Igualdad entre todos los hombres tuvieron un impacto sobre el curso de los acontecimientos de Saint-Domingue, desde los sectores dominantes hasta los esclavos. Pero es un grave error considerar que la Revolución burguesa francesa de 1789 determinó el triunfo de los esclavos. Analizar de esta manera lo acontecido en la colonia conduce a desconocer los aportes concretos de la Revolución Haitiana.

En efecto, fue dicha Revolución que aportó y materializó la idea de la abolición de la Esclavitud. Idea que tuvo que ser adoptada por la Asamblea jacobina. Esa Revolución destruyó el Pacto Colonial como mecanismo de dominación en Saint-Domingue. Y, en definitiva, fue la epopeya de los esclavos que cristalizó la idea de la Independencia.

Por lo tanto, hay que hablar de mutuas influencias entre ambos procesos que fueron, sin duda alguna, dos brillantes hechos políticos que marcaron la historia del siglo XIX.

Para precisar mis ideas, recalcaré brevemente algunas de las conquistas de la Revolución Haitiana de 1791-1804 :

- El poder político detentado durante casi tres siglos por los esclavocratas fue destruido y se construyó uno nuevo basado en la clase más explotada, la de los esclavos.

- La completa eliminación de toda desigualdad entre los diferentes estamentos que existieron durante la época colonial, ha sido un cambio sustancial nunca antes producido.
- La abolición total del sistema de dominación y explotación esclavista, ha sido una conquista fundamental no sólo para los esclavos de Saint-Domingue sino para la humanidad entera.
- Para preservar, asegurar y mantener dichas conquistas, la Independencia fue imprescindible. Así se resolvió de manera brillante la contradicción: Colonia vs. Metrópoli.

V. REFLEXIONES PERTINENTES

A todas luces, la Revolución Haitiana (1791-1804) ha sido un hecho inédito y jamás repetido en la historia. No la caracterizo de revolución burguesa, como lo hacen muchos historiadores basándose únicamente en las características de la época. Pues entiendo que la inexistencia de una burguesía desarrollada en Saint-Domingue, explica suficientemente su incapacidad para desempeñar el rol dirigente que sí cumplió en Francia en 1789. Además esa Revolución no estableció luego de su triunfo relaciones capitalistas de producción, más allá que haya permitido poner fin a un sistema precapitalista de producción como lo ha sido la Esclavitud. La Esclavitud fue más bien uno de los pilares para el posterior desarrollo del capitalismo, pero no son iguales.

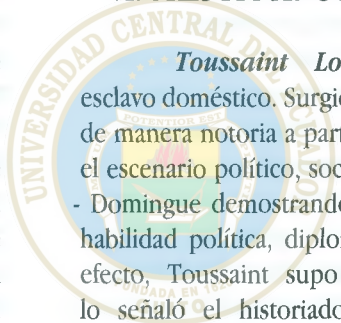
A mi entender, se trata de una Revolución —lo repito— anticolonial y antiesclavista en el marco de la lucha por la liberación nacional y social. Pero, desafortunadamente, ha sido una Revolución que duró sólo dos años. Pues luego de que el fundador de la patria, Jean-Jacques Dessalines, hiciera promulgar una Ley de Reforma Agraria con características revolucionarias,

los sectores acomodados desde la época colonial que lo habían acompañado durante la lucha por la Independencia montaron un golpe. Asesinaron a Dessalines el 17 de octubre de 1806, y luego hicieron lo mismo con sus principales lugartenientes. La contrarrevolución triunfó y se consolidó con la llegada al poder de un representante del sector intermedio de la época colonial: Jean-Pierre Boyer. Este nefasto personaje fue quien aceptó pagar a Carlos X una indemnización de 150 millones de francos-oro para obtener de Francia el reconocimiento de la Independencia de Haití. Fue la primera deuda externa de un país latinoamericano, cuyo pago durante décadas contribuyó al atraso del país.

VI. TRES FIGURAS IMPORTANTES

Toussaint Louverture fue un esclavo doméstico. Surgió en la lucha política de manera notoria a partir de 1793. Dominó el escenario político, social y militar de Saint-Domingue demostrando una incomparable habilidad política, diplomática y militar. En efecto, Toussaint supo dotar —como bien lo señaló el historiador haitiano, Claude Moïse, en su último trabajo acerca de las Constituciones Haitianas— al movimiento insurreccional de los esclavos de un objetivo: la libertad para todos. Una estrategia: la conquista de posiciones de poder susceptibles de garantizar dicha libertad.

Es a partir de ese planteo estratégico que desarrolla sus métodos de lucha y alianzas tácticas. Comprende que su objetivo no puede ser alcanzado y que su estrategia no puede tener éxito sin el aporte de una organización. Es el rol de su ejército, que preparó cuidadosamente con un gran objetivo político y militar y que constituyó el núcleo duro del partido de Toussaint. Claude Moïse nos señala también:



“ gracias a la intervención extranjera (franceses, ingleses y españoles peleándose sobre el escenario de Saint-Domingue, el ejército de Toussaint se transforma desde 1794 en un precioso instrumento para el movimiento revolucionario negro y en un dato esencial en la ecuación política en Saint-Domingue. Peleando bajo la bandera española, los insurgentes negros conducidos por Toussaint Louverture hacen el aprendizaje de la táctica y la disciplina militar. El ejército de Louverture con 4.000 hombres bien entrenados y políticamente esclarecidos, va reforzándose con el desarrollo de los acontecimientos, logra sacudir el escenario político de Saint-Domingue. Gracias a ese ejército, Toussaint Louverture, pasando del campo español al campo francés, operará un cambio espectacular de la presencia francesa fuertemente comprometida en 1794 por la penetración anglo-española. El jefe negro surge desde esta fecha como el personaje clave del gobierno francés en Saint-Domingue. Su influencia se extiende principalmente en el Norte y en el Centro del país”.

Hace falta recordar que el Sur dominado por los “Affranchis” bajo la dirección del “mulato” Rigaud, resistió también de manera exitosa la invasión inglesa. Tal situación demostró que la suerte de la colonia francesa estuvo en las manos de las fuerzas indígenas.

Pero en 1800, una guerra civil estalló entre Rigaud y Toussaint terminando con la victoria de este último. A partir de ahí, Toussaint, transformado en jefe absoluto, promulgó en 1801 una Constitución opuesta a los intereses concretos de Francia. En los hechos, había consolidado su poder desarrollando la Autonomía de

Saint- Domingue en lo que se refiere a la administración local y hasta en las relaciones con los países extranjeros.

Sin embargo, Toussaint estableció un régimen político lleno de contradicciones, ya que garantizó la libertad general de los esclavos pero reconstituyó la gran explotación con los trabajadores agrícolas establecidos en las plantaciones y militarmente organizados, con sectores de antiguos colonos esclavócratas y la capa privilegiada de los recién liberados como sectores dominantes de la nueva sociedad.

Dichas contradicciones explican en gran medida su posterior caída. Consciente o no de sus aciertos y, sobre todo, de sus errores, lo cierto es que antes de partir como prisionero hacia Francia pronunció esas palabras proféticas: “Al ponerme bajo arresto en Saint-Domingue ustedes lo único que hicieron, fue cortar el tronco del árbol de la libertad de los negros, éste volverá a crecer porque tiene raíces profundas y numerosas”. Tanto en los hechos como en el discurso, Toussaint Louverture ha de ser considerado como el Precursor de la Independencia de Haití.

Jean-Jacques Dessalines

Indudablemente, la caída de Toussaint Louverture representó un duro golpe para la lucha emancipadora de los esclavos. Sin embargo, el restablecimiento de la Esclavitud en distintas otras colonias francesas del Caribe —abolida recién en 1848 en La Martinica y La Guadalupe— sumada a la crueldad del general Rochambeau —el reemplazante de Leclerc quien falleció luego de una enfermedad conocida como fiebre amarilla que afectó a varios integrantes del ejército francés— provocaron el pase de varios oficiales “mulatos” que vinieron con la flota francesa al bando de los esclavos alzados en armas. Entre ellos se destacó Alexandre Pétion.



Antiguo adversario de Dessalines, Pétion supo en mayo de 1803 aceptar el liderazgo de Dessalines. Esta unidad se concretó con la creación de la bandera haitiana el 18 de mayo de 1803. Fue una obra magistral de Dessalines. Así la guerra que había retomado toda su virulencia desde enero de 1803 se desarrolló con mayor fuerza hasta su finalización el 18 de noviembre de ese mismo año con la brillante victoria militar de los revolucionarios sobre las tropas francesas en la batalla de Vertières.

Jean-Jacques Dessalines tuvo entonces el enorme mérito de conducir la guerra a la victoria final, proclamar la Independencia fundando así la primera República Independiente en América Latina. Por primera y única vez en la historia, una revolución de esclavos había triunfado. Dessalines en otro gesto lleno de significación retomó para el país el nombre indígena de HAITI (tierra montañosa). Esa epopeya inauguró el camino de la Liberación en nuestra región. Y si se tienen en cuenta la decisión de Dessalines de promulgar una Reforma Agraria con un inusitado espíritu de equidad y de justicia social, y su ayuda desinteresada a Miranda, no existe la menor duda de que Jean-Jacques Dessalines representó uno de los máximos exponentes revolucionarios del siglo XIX. Un revolucionario injustamente olvidado por la historiografía oficial.

Alexandre Pétion

Sin miedo a equivocarme, afirmo que de las tres figuras mencionadas como importantes, Alexandre Pétion es el más conocido. Esto se debe, fundamentalmente, a su ayuda en dos oportunidades a Simón Bolívar. En efecto, Pétion entregó a Bolívar armas, municiones, víveres y organizó un grupo de voluntarios para acompañar al Libertador en sus campañas emancipadoras. La única condición solicitada por el dirigente haitiano fue: que Bolívar proclamara la libertad de los esclavos en los lugares en los

cuales llegara a triunfar. Solicitud que fue cumplida cabalmente por Simón Bolívar.

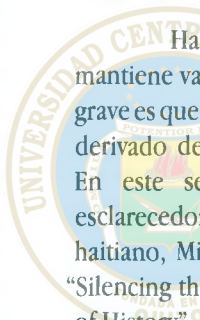
Es menester recalcar, que ese comportamiento internacionalista y revolucionario de Pétion no fue producto de una actitud personal nada más, sino el fiel reflejo de la importancia y de la profundidad de la Revolución Haitiana de 1791-1804. Pues todos sus principales dirigentes comprendieron que la libertad para poder adquirir toda su plenitud y consolidarse, no era sólo una cuestión nacional sino también continental, y hacía a la esencia misma de la dignidad humana en cualquier parte del mundo.

VII. LOS OLVIDOS DE LA HISTORIA

Hasta ahora, la historiografía oficial mantiene varios olvidos significativos. Lo más grave es que no se trata de un comportamiento derivado de errores casuales o accidentales. En este sentido, me parece correcto y esclarecedor lo que planteó el historiador haitiano, Michel-Rolph Trouillot, en su obra: "Silencing the Past. Power and the Production of History", donde analiza el carácter colonial de la historiografía occidental mediante el estudio de las formas como ha sido narrada la Revolución Haitiana.

Según Trouillot, "la Revolución Haitiana fue silenciada por la historiografía occidental, porque dados sus supuestos, esta revolución tal como ocurrió, era impensable.

De hecho la afirmación de que africanos esclavizados y sus descendientes no podían imaginar su libertad —y menos aún, formular estrategias para conquistar y afianzar dicha libertad— no estaba basada tanto en la evidencia empírica como una ontología, una organización implícita del mundo y de sus habitantes. Aunque de ninguna forma monolítica, esta



concepción del mundo era ampliamente compartida por los blancos en Europa y las Américas, y también por muchos dueños de plantaciones no-blancos. Aunque dejó espacio para variaciones, ninguna de estas incluyó la posibilidad de un levantamiento revolucionario en las plantaciones de esclavos, y menos aún uno exitoso que condujese a crear un Estado independiente.

Así, la Revolución Haitiana entró en la historia mundial con la particular característica de ser inconcebible aún mientras ocurría.

En un orden global caracterizado por la colonización del mundo, la esclavitud y el racismo, no había lugar a dudas en cuanto a la superioridad europea, y por lo tanto acontecimientos que la pusiesen en cuestión no eran concebibles.

Lo impensable es aquello que no puede ser concebido dentro del rango de alternativas posibles, aquello que pervierte todas las respuestas porque desafía los términos a partir de los cuales se formulan las preguntas. En este sentido, la Revolución Haitiana fue impensable en su tiempo: retó el propio marco de referencia a partir del cual sus proponentes y opositores examinaban la raza, el colonialismo y la esclavitud.

La visión del mundo gana sobre los hechos: la hegemonía blanca es natural, tomada como dada; cualquier alternativa todavía está en el dominio de lo impensable". De acuerdo a Trouillot, "el silenciamiento de la Revolución Haitiana es sólo un capítulo dentro de la narrativa de la dominación global sobre los pueblos no europeos".

VIII. PALABRAS FINALES

En esta breve síntesis acerca de la importancia de la Revolución Haitiana, tengo un solo deseo: aportar humildemente algunos elementos para aprehender correctamente dicho proceso histórico, que dominó el escenario político de nuestra región en los albores del siglo XIX. Un proceso injustamente olvidado en los debates y distintas actividades hasta de los sectores progresistas y revolucionarios latinoamericanos, al hacer arrancar el camino de la liberación de nuestros países en 1810 y no en 1804 como lo enseña la verdadera historia. A doscientos años de aquella brillante victoria de los más humildes y explotados de la tierra haitiana, ojalá que estas líneas puedan contribuir a la superación del olvido y del abandono que afectan al pueblo haitiano. Un pueblo que, de distintos modos, sigue luchando por su definitiva y segunda Independencia, y que necesita de la comprensión y solidaridad efectiva de sus hermanos latinoamericanos.